

COMBATIENDO POR EL IMPERIO BRITÁNICO: EN NOMBRE DE SU MAJESTAD

Erika Prado Rubio
Universidad Rey Juan Carlos

En el marco del proyecto “Evolución de las jurisdicciones especiales como instrumentos de control político-religioso, de seguridad y de orden público” financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, el profesor Leandro Martínez Peñas escribe *En Nombre de su Majestad. Doctrina, estrategia y jurisdicciones en la contrainsurgencia británica del siglo XX*. Esta obra recoge una amplia sucesión de hechos que, de una forma y otra, afectaron a la seguridad del Estado británico. La selección de estos acontecimientos es determinada por el uso de jurisdicciones especiales, objeto principal de estudio del proyecto mencionado anteriormente y campo en el que el autor cuenta con una gran experiencia como queda demostrado en otros textos académicos relativos a estas excepcionalidades jurídicas. Unos ejemplos de ello serían los siguientes trabajos que: “Aproximación a la evolución histórica y disolución del Tribunal de la Cámara de la Estrella”¹,

¹ FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ. M., MARTÍNEZ PEÑAS, L. y PRADO RUBIO. E., *Análisis sobre jurisdicciones especiales*. Valladolid, 2017.

“Jurisdicción y proceso en la cámara estrellada”², “La *Special Powers Act* (1922): el uso de jurisdicciones especiales en la legislación británica”³, “La legislación de Carlos V contra la herejía”⁴ y “Aproximación a la denuncia como inicio del proceso inquisitorial”⁵. En todos ellos, además de tratar las jurisdicciones especiales, el autor se centra en ámbito concreto de la legislación británica, protagonista de la obra recensionada.

El autor, historiador del Derecho y las Instituciones, analiza las legislaciones que entran en juego durante diferentes momentos de la historia británica. La delimitación territorial de esta obra no es fruto del azar, ya que, por las características de las fuerzas militares británicas y su experiencia en contrainsurgencia, es el mejor ejemplo para el análisis que propone. Las diferentes respuestas del gobierno de Reino Unido frente a estos conflictos se presentan de forma detallada y estructurada, siguiendo el orden cronológico.

Esta obra está dividida en tres partes: la primera y la segunda se dedican a las medidas de contrainsurgencia de Reino Unido antes y después de la Segunda Guerra Mundial, respectivamente. Por último, un interesante análisis evolutivo sobre la doctrina y los nuevos retos que se presentan en el siglo XXI. Por todo ello, esta obra supone un valioso acercamiento, no solo a la historia sino también a la legislación que pretende resolver los diferentes conflictos armados en los que se ha visto involucrado el gobierno británico, pues como se ha señalado, no solo se describen los acontecimientos en sí, sino que se analiza en profundidad su relación con otros ámbitos como el Derecho, el Estado y las Instituciones británicas.

² FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ. M. y MARTÍNEZ PEÑAS, L., *Reflexiones sobre jurisdicciones especiales*. Valladolid, 2016

³ FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ. M., *Estudios sobre jurisdicciones especiales*. Valladolid, 2015.

⁴ *Revista de la Inquisición*, 2012.

⁵ *AHDE*, 2015.

Como recoge el autor, la experiencia británica en la contención de insurgencias que puede remontarse hasta los orígenes del imperio colonial, será la que servirá de base para la creación de las doctrinas que Reino Unido pondría en marcha en el contexto de las *small wars*. Por un lado, serían las autoridades locales las que debían estar al mando de las autoridades militares; por otro, las insurgencias son conflictos a largo plazo y por lo tanto es una prioridad usar los mínimos recursos posibles; por último, el regimiento sería la unidad militar preferida para la contrainsurgencia, en detrimento de otras de mayor tamaño.

El indudable valor de esta obra no solo queda reflejado en la experiencia académica del autor en esta materia, también en la riqueza de las fuentes que compone una amplia bibliografía especializada y de lengua inglesa. *En Nombre Su Majestad* supone una exhaustiva obra sobre jurisdicciones especiales británicas con gran interés práctico en el desarrollo estrategias de seguridad y orden público en un momento en el que los retos a los que se enfrentan los estados requieren, más que nunca, la especialización sobre esta materia.

La obra da comienzo con la guerra Bóer y la guerra Ashanti. La primera de ellas tiene lugar en el momento en el que el gobierno británico pretende anexionar la República de Transvaal, un propósito con final funesto para Gran Bretaña quien sería derrotada por los bóers, colonos de origen holandés y alemán principalmente que se asentaron en África del Sur. El conflicto entre ambos colectivos no terminó aquí, recrudeciéndose las relaciones entre británicos y bóers por la cuestión de los *uitlanders*, mineros británicos que trabajaban en las minas afrikáners. El presidente de Transvaal y el gobierno británico no se pusieron de acuerdo en la concesión de derechos de este colectivo y dio comienzo la Segunda Guerra Bóer.

El autor cuenta con amplia experiencia en historia militar, lo que le permite describir con todo lujo de detalles en qué consistió la guerra entre bóers y británicos a nivel estratégico⁶. La veteranía de Gran Bretaña en conflictos coloniales hace que se decante por una fuerza convencional mixta con artillería, infantería y caballería para una sucesión de batallas campales. En cambio, los bóers, tienen una idea muy distinta para ganar la guerra. Se propone el ataque desde las trincheras con la intención de no ser localizados fácilmente por el enemigo y la velocidad y capacidad de maniobra son sus mejores armas para desbaratar las líneas de suministros de los británicos. A pesar de un comienzo catastrófico por parte de las tropas británicas, la victoria llegó gracias a la desproporción numérica de soldados de uno y otro bando y a la capacidad de adaptación de los militares británicos que fueron cambiando sus estrategias y tácticas militares hasta superar todos los desafíos bóers.

A continuación el autor pasa a relatar las diferentes fases que precipitaron el último conflicto del gobierno británico contra los Ashanti. Uno de los ejemplos más claros de como el choque de diferentes culturas dio como resultado una cruenta guerra en la que murieron soldados de ambos bandos en diferentes enfrentamientos armados y asedios. Al final el conflicto con la victoria británica se modificó la política punitiva y permitió que solo aquellos que hubiesen cometido asesinatos durante la rebelión serían juzgados. Además, estos serían juzgados como soldados enemigos y no como rebeldes. Unas medidas que ayudaron a que muchos guerreros decidieran deponer las armas y abandonar la rebelión.

⁶ MARTÍNEZ PEÑAS, L. y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M., *La guerra y el nacimiento del Estado Moderno. la guerra y el conflicto como elementos dinamizadores de la sociedad: instituciones, derecho y seguridad*. Valladolid, 2014; MARTÍNEZ PEÑAS, L. y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M., *Una década de cambios: de la guerra de Irak a la evolución*. Valladolid, 2013; MARTÍNEZ PEÑAS, L. y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M., *Amenazas y orden público: efectos y respuestas, de los Reyes Católicos al Afganistán contemporáneo*. Valladolid, 2013.

En el segundo capítulo de esta obra el autor se centra en la rebelión del Mullah Loco en Somaliland, parte de la actual Somalia. Aunque la presencia británica en este territorio era escasa y se limitaba tan solo a las zonas costeras, Gran Bretaña pronto se vería envuelta en otro de los conflictos más costosos de su historia con decenas de miles de muertos. La revuelta da comienzo con la ascensión de Mohammed Abudllah Hassan como líder religioso, conocido posteriormente por los británicos como “el mullah loco”. Como ocurrió con la guerra de los Ashanti, Gran Bretaña no supo dar la debida importancia a la verdadera naturaleza del conflicto, relegando a un segundo plano el factor sectario y religioso que sería clave para entender las relaciones que se establecerían entre aliados y amigos de Hassan.

Hassan poco a poco se fue haciendo con un gran número de seguidores en el interior de Somaliland. Alentado por los éxitos de la rebelión del Mahdi en Sudán, se anima a iniciar un movimiento de rebelión parecido. Aunque en un principio el gobierno británico ve con buenos ojos el intento de Hassan de unificar el interior de Somaliland con la esperanza de que facilite la administración central, pronto cambian de parecer cuando el mullah declara la Yihad, en un principio contra musulmanes impíos y posteriormente contra infieles. A lo largo del conflicto se sucederán diferentes campañas en las que el gobierno británico conseguirá relativos éxitos tácticos pero fracasando en su objetivo último de encontrar a Hassan y eliminar su fuerza militar destruyendo a los derviches. Serán necesarios diferentes acuerdos con otras potencias coloniales para reducir finalmente el poder del mullah y acabar con su ejército hasta que finalmente unas gripes acaban con Hassan.

En el tercer capítulo el autor se centra en la guerra de los *tan and blacks*, un conflicto que enfrentará a británicos e irlandeses, no por última vez a lo largo de su historia. La Isla de Irlanda quedará dividida en dos confesiones a raíz de que el rey inglés Enrique VIII decida separarse de la Iglesia católica para fundar su propia rama del cristianismo, naciendo así la iglesia anglicana. Cuando los británicos terminan de invadir la isla, estos ya se definen como protestantes, sin embargo, una gran parte de la población irlandesa se mantiene católica. Es en este escenario en el que el gobierno británico recorta los derechos de la población irlandesa por miedo de una rebelión. Esto genera

una brecha entre ambas comunidades que estallará en sucesivos conflictos violentos.

El gobierno británico intenta mantener su dominio en Irlanda con una serie de medidas que provocará el descontento de la población católica. La ilegalización del Sinn Fein, los Voluntarios Irlandeses y a Liga Gaélica, todas estas agrupaciones de ideología republicana que rechazaban el dominio británico, será considerada el inicio de la guerra de independencia de Irlanda, también conocida como la guerra de los *tan and blacks*. El *Irish Republican Army* será el encargado de librar las batallas contra el gobierno británico y aquellos que les apoyaban en este periodo. El primer Domingo Sangriento que se viviría en la Isla de Irlanda tendría lugar en 1920 cuando un grupo de *Tan and blacks*, como se conocían los soldados pro-británicos por los colores de los uniformes que solían llevar, quisieron registrar a una multitud de personas que acudían a ver un partido de fútbol. El día se saldó con 29 muertos en total. En esta ocasión, la escala de violencia que se desataría después del incidente provocó que el gobierno británico firmase la retirada de sus tropas de una parte de Irlanda. De esta forma, con el Tratado Anglo-Irlandés de 1921, los británicos reconocen la independencia de Irlanda a excepción de seis condados del norte de la isla, que se conocerían posteriormente como Irlanda del Norte.

A continuación, el autor describe las diferentes revueltas en las que se verá envuelto el gobierno británico dentro del mundo árabe. Egipto, tras estallar la Primera Guerra Mundial se convierte en protectorado del gobierno británico, quien ya se encontraba interviniendo desde la ocupación militar de 1882. Los conflictos dan comienzo con el aumento de la tensión entre los movimientos nacionalistas y los ocupantes británicos. El autor describe las diferentes circunstancias que causaron un aumento de violencia contra el gobierno británico por parte de la población egipcia. A pesar de la diferencias diferentes confesiones que convivían en ese momento, los detalles de los altercados parecen indicar que en ningún momento se trató de un conflicto religioso. Los alzamientos fueron motivados por las desigualdades generadas por diferentes fenómenos que el autor detalla con gran detalle y eficacia. En este caso, aunque los británicos solo requieren de un mes de operaciones para

mantener el control, el dominio colonial terminó en 1922 cuando Egipto se convierte en un estado africano independiente.

Irak sería el escenario de otro de los conflictos en los que Reino Unido se vería envuelto dentro del mundo árabe. Después de la Primera Guerra Mundial, Mesopotamia se convierte en un territorio de interés para la corona británica. A través del Tratado de Sévres se decide el futuro de los territorios del Imperio otomano y se decide dividirlo en Mandatos que pasarían a ser administrados por varias de las potencias vencedoras de la Gran Guerra. El objetivo fue facilitar la transición de estos territorios para convertirse en estados soberanos e independientes. Reino Unido, con la intención de gestionar sus territorios árabes más fácilmente crea Irak, como una unión de Mosul, Bagdad y Basora, todas ellas con diferencias étnicas, religiosas y culturales. En poco tiempo las poblaciones locales verían la intervención del gobierno británico como otra forma de control colonial lo que provocaría graves conflictos para Reino Unido.

En Palestina sería otro marco de conflictos para la corona británica. La unión de musulmanes y judíos provocaría no solo conflictos entre ambas comunidades, sino también el rechazo generalizado ante el mandato británico. En un contexto en el que las zonas rurales se vieron profundamente afectadas por la crisis económica, la población se unió para exigir el autogobierno árabe. Más tarde, momento en el que el gobierno británico aprovechó para lanzar una contraofensiva contra los movimientos insurgentes, se abre un alto al fuego con motivo del comienzo de la investigación oficial encomendada a Lord Peel, que concluye que la única solución para el conflicto requiere dividir la región en dos estados independientes. Las reacciones ante esta decisión no tardan y se inician revueltas aún más violentas como respuesta.

Por último, para cerrar el resumen de todos los capítulos que componen la primera parte de los conflictos armados que protagoniza Reino Unido antes de la Segunda Guerra Mundial, se dedican dos títulos, uno a las revueltas en la India y Birmania y el último a las fronteras del noroeste que separan Afganistán y Raj.

Sobre las revueltas en la India y Birmania el autor describe las situaciones que dieron lugar al movimiento conocido como las Nulipán, una serie de levantamientos liderados casi en su totalidad por mujeres. Además, incluye un apartado en el cuál analiza la rebelión kuki de 1917 a 1919 protagonizada por una de las tribus que se situaban en la región de Manipur. Tampoco deja atrás otras rebeliones como la de moplah en Malabar o las birmanas en Sagaing y Saya San. En resumen, un completo recorrido por todos y cada uno de los elementos que tuvieron que ver en el desarrollo de los diferentes levantamientos.

Respecto a la los conflictos en la Frontera del Noroeste, el autor desarrolla en qué consistieron las diferentes represalias de ambos bandos, por un lado, los británicos y al otro, toda una serie de tribus montañosas que habitaban en esta franja que se convirtió en campo de batalla. Los pastunes fueron el grupo más importante que luchó contra la presencia británica. La campaña de Zakka Khel y la revuelta de Waziristán componen entre otros conflictos que señala el autor, los acontecimientos más importantes de las rebeliones en la Frontera del Noroeste.

La segunda parte de esta obra se centra en la experiencia en contrainsurgencia británica después de la Segunda Guerra Mundial y da comienzo con una introducción que el autor, acertadamente, incluye para analizar los cambios en las estrategias que llevaría a cabo la corona británica para posteriores conflictos. Posteriormente el capítulo 6 lo dedica a los mandatos y los protectorados de Palestina, Eritrea y Togoland.

El documento conocido como Papel Blanco fue publicado por el gobierno británico en 1939. Con él se limitaba la inmigración de los judíos hacia Palestina, con el fin de evitar enfrentamientos sectarios con la comunidad musulmana. Esta medida, sin duda, fue rechazada por la población judía y acabó provocando la creación de varias organizaciones que pretendían mantener abierto el canal de inmigrantes judíos para que llegasen a Tierra Santa. Irgún y el LEHI desencadenarían una oleada de violencia que tendría como objetivo las fuerzas de seguridad británica. Por último, el autor

hace un recorrido sobre el resto de rebeliones, incluidas la de woyane y la rebelión ewe.

El siguiente capítulo está relacionado con la guerra civil griega. En el periodo de entreguerras, el gobierno griego fue altamente inestable. Reino Unido conseguiría una gran parte de influencia sobre Grecia gracias al “Acuerdo de los porcentajes” al que llegaron Churchill y Stalin. Cuando los alemanes tuvieron que retirarse del territorio griego para detener el avance los Aliados, el ejército británico llegó a Atenas para hacerse con el control. Esto no frenó el conflicto que se generarían entre los diferentes bandos políticos. Reino Unido se vería enfrentándose contra los comunistas en apoyo al gobierno liberal. La tensión iría en aumento hasta que el Partido Comunista Griego (KKE) reconstruyó lo que denominó Ejército Democrático Griego: el brazo armado del partido comunista. El gobierno británico con la ayuda de Estados Unidos y su Doctrina Truman se comprometería a mantener al gobierno griego frente al enemigo comunista.

A continuación, el autor repasa la relación británica con Malasia y sus medidas de contrainsurgencia. Aunque no se trata de una colonia más de la corona ya que los sultanatos eran independientes y las autoridades locales mantenían el poder en temas de política interior, el Alto Comisionado británico se hizo cargo de la defensa y las relaciones exteriores. El Partido Comunista de Malasia (CPM) fundado en la década de 1930 mantenía la esperanza de que el gobierno británico abandonase Malasia, como había ocurrido anteriormente en Birmania. Sin embargo, la corona estaba interesada en mantener su influencia en la península de Malaca debido a que esta era la mayor productora de goma y de caucho del mundo. La tensión fue en aumento y el gobierno británico declaró el estado de emergencia, que acabaría dando nombre al conflicto entre los guerrilleros comunistas y el ejército de Su Majestad. Entre las medidas adoptadas para luchar contra el comunismo se recortaron una larga lista de derechos y libertades de la población.

El autor también dedica un capítulo a la revuelta Mau Mau en Kenia. La relación colonial entre Kenya y el gobierno británico fue estable hasta que en la década de 1920 se decide reasentar a una gran parte de la sociedad

kikuyo para que las tierras de cultivo pasasen a las manos de la población blanca. A su vez, los derechos de esta parte de la población fueron relegados a un segundo plano, lo que se demuestra con las desigualdades en la representación política. El descontento de la población fue en aumento y se crearon varias organizaciones pro-independencia como la Kenya African Union o la Kikuyo Central Association. Aunque el origen del movimiento mau-mau no está claro, para algunos autores pudo estar relacionado con ambas organizaciones. El gobierno británico declara el estado de emergencia para hacer frente a la violencia que iba en aumento.

En el capítulo décimo el autor aborda la difícil cuestión que supuso Chipre y la rebelión del EOKA para el gobierno británico. Fue en el comienzo de la Gran Guerra cuando la isla de Chipre pasó a ser colonia de Reino Unido. En este caso, sería la presión fiscal la que incentivó los primeros conflictos entre la población y el gobierno británico, pero también existía una motivación política. Por un lado, los partidarios de la enosis, el proyecto de integración de Chipre en el estado griego; por otro, el AKEL, nuevas siglas del Partido Comunista. Ambos bandos compartían el rechazo ante la presencia de los británicos en la isla. Ante la imposibilidad de mantener el control, en 1959, Chipre se convierte en una nación independiente.

A continuación, el autor trata la revuelta de Brunei y la Konfrontasi, ambos movimientos muy relacionados con la independencia de Malasia. Brunei era, desde los años sesenta, un protectorado de la corona británica, sin embargo, cuando Malasia se convierte en nación independiente de Reino Unido dan comienzo las negociaciones para que Brunei, Sarawak y Sabah se integren en la federación malaya. La organización armada conocida como Ejército Nacional del Norte de Kalimantan (TNKU) protagonizarán los ataques que desestabilizarían la presencia británica en la Brunei. La Konfrontasi o “Confrontación” será el término utilizado para definir el conflicto que enfrentaría a los protectorados de Borneo con Reino Unido cuyo origen fue la oposición indonesia a la inclusión de Brunei, Sarawak y Sabah en Malasia.

Los últimos capítulos de esta segunda parte de la obra de Martínez Peñas analizan la contrainsurgencia en Arabia, en concreto en las campañas de Yemen, Adén y Dhofar. Por último, se centra en el conflicto norirlandés que, desde la independencia de la República de Irlanda, mantuvo una presión constante entre protestantes y católicos.

Adén forma parte de los territorios que el gobierno británico consideró claves por lo que la posibilidad de ofrecer a sus habitantes el autogobierno eran nulas. El aumento de la influencia nacionalista árabe aumentó la tensión entre la población y las autoridades británicas. Estas decidieron atajar el problema reprimiendo los movimientos nacionalistas y mejorando la calidad de vida de la población con la intención de apaciguar los ánimos de los ciudadanos. El autor describe con gran detalle la insurgencia de la *National Liberation Front of Occupied South Yemen* (NLF) que dio comienzo con las campañas de las montañas de Radfan en la que se usó una tradicional estrategia de guerra de guerrillas que complicó el control de la zona al ejército británico. La insurgencia urbana de Adén o la campaña de Jebel Akdhar son otras de las fases de este conflicto analizadas en la obra.

Por último, el autor pasa a analizar todos los detalles del conflicto sectario y político que se vivió en Irlanda de Norte y que desencadenó una espiral de violencia conocida como *The troubles*. La obra describe todos los momentos clave del primer periodo de la etapa moderna del conflicto, desde la implicación de los movimientos por los derechos civiles que crecieron en la década de los sesenta hasta las diferentes campañas del IRA y los conflictos internos que provocaron las diferentes escisiones que se crearon de la banda armada republicana. Todo un trabajo de análisis rematado con un último capítulo en el que se analiza el concepto de “larga guerra”, las huelgas de hambre que conmovieron al mundo y dieron a conocer de forma internacional el conflicto y el camino político hasta llegar a los Acuerdos de Viernes Santo.

Esta completísima obra sobre doctrina, contrainsurgencia y jurisdicciones especiales británicas finaliza con una tercera parte dedicada a las lecciones aprendidas por Reino Unido como resultado de su larga trayectoria en confrontaciones coloniales y otros conflictos armados. Estos

últimos capítulos componen un análisis necesario para el riguroso conocimiento de las materias que se abordan en la obra. Un detalle que aumenta todavía más el valor académico de este trabajo pues plantea cuestiones de gran interés para el desarrollo de los conflictos actuales en Irak y Afganistán y la evolución de las estrategias de las intervenciones británicas en estas cuestiones.

En resumen, la obra reseñada es, sin duda, una de las mejores formas de acercarse a los conflictos más importantes a los que se ha enfrentado la corona británica. Este trabajo no solo es respaldado por la gran producción científica del autor además de su larga experiencia en el estudio de la legislación de emergencia y las jurisdicciones especiales como se mencionaba anteriormente. Una bibliografía de más de 150 obras remata este exhaustivo trabajo de análisis, imprescindible para poder comprender tanto los orígenes de los diferentes conflictos que se describen en la obra, como para conocer todos los detalles de las tácticas militares y las estrategias políticas que el gobierno británico utilizó para intentar frenarlos.